

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



8

Diciembre 2021

OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología

Número 8

Oviedo, 2021

ISSN 2340-9126

e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
Universidade do Minho

Miriam Cubas Morera
Universidad de Alcalá de Henares

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
Institución Milá i Fontanals, CSIC

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Università degli Studi di Genova

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Secretario · Arqueólogo

Fructuoso Díaz García
Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero

Portada: Reconstrucción del castillo de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense).

Diseño y Maquetación: Miguel Noval.

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos n.º 8. Diciembre de 2021

© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales Independientes
de la Arqueología de Asturias (APIAA).

Hotel de Asociaciones Santullano.

Avenida Joaquín Costa n.º 48.

33011. Oviedo.

apia.asturias@gmail.com

www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos,
la cita y la utilización de sus contenidos
siempre con la mención de la autoría y de la
procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de
Arqueología es una publicación científica de
periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos,
promovida por la Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología de Asturias
(APIAA)

**Bases de datos
que indizan
la revista** | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Uni-
versitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals
(DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex;
MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

SUMARIO

Editorial	10-11
A propósito del fenómeno de los detectores de metales en Asturias	12-15
ARTÍCULOS	
<i>Consideraciones en torno a la historia de Gijón en la Edad Antigua II: la relación con el mar y el contexto de la inscripción dedicatoria a Augusto (CIL II 2703)</i> Sergio Ríos González y César García de Castro Valdés	21-53
<i>El Arca Santa de Oviedo y sus técnicas de platería</i> Emilia González Martín del Río	55-115
NOTAS	
<i>Un cerco de asedio militar romano en torno al oppidum de Palenzuela (Palencia)</i> Víctor Vicente García, Sara Díaz Jiménez, Andrés Menéndez Blanco y Jesús García Sánchez	119-133
<i>Dos nuevas placas de cinturón de época visigoda halladas en Cantabria</i> Enrique Gutiérrez Cuenca y José Ángel Hierro Gárate	134-153
<i>Contextos estratigráficos y materiales medievales del castillo de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense)</i> Alba A. Rodríguez Nóvoa, Patricia Valle Abad y Adolfo Fernández Fernández	154-181
<i>Estudio preliminar de la cerámica hallada en la costa de Itatí, Corrientes (Argentina). Caracterización y principales discusiones</i> Fabián Bognanni y María T. de Haro	182-206
RECENSIONES	210-215
–	
Informe editorial del año 2020	216-217
Guía para autores	218-219

SUMMARY

Editorial 12-13

A propósito del fenómeno de los detectores de metales en Asturias 12-15

ARTICLES

Considerations around the history of Gijón in the Antiquity II: the relationship with the sea and the context of the dedicatory inscription to Augustus (CIL II 2703)
Sergio Ríos González y César García de Castro Valdés 21-53

The «Holy Ark» of Oviedo and its silversmithing techniques
Emilia González Martín del Río 55-115

NOTES

A Roman military siege around the oppidum of Palenzuela (Palencia)
Víctor Vicente García, Sara Díaz Jiménez, Andrés Menéndez Blanco y Jesús García Sánchez 119-133

Two new belt plates from visigothic times found in Cantabria
Enrique Gutiérrez Cuenca y José Ángel Hierro Gárate 134-153

Stratigraphical contexts and medieval materials from San Salvador de Todea (Allariz, Ourense)
Alba A. Rodríguez Nóvoa, Patricia Valle Abad y Adolfo Fernández Fernández 154-181

Preliminary study of the cercamics found on the coast of Itatí, Corrientes, Argentina). General characterization and main discussions
Fabián Bognanni y María T. de Haro 182-206

REVIEWS 210-215

–

Editorial Report 2021 216-217

Guide for authors 219

Dos nuevas placas de cinturón de época visigoda halladas en Cantabria

Two new belt plates from visigothic times found in Cantabria

Enrique Gutiérrez Cuenca y José Ángel Hierro Gárate

Recibido: 27-10-2021 / Revisado: 08-12-2021 / Aceptado: 19-12-2021

Resumen

Se presentan dos placas liriformes de época visigoda procedentes del entorno de la necrópolis de Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria) y de un paraje situado en la orilla izquierda de la ría de Ajo, no lejos del cabo del mismo nombre, en el municipio de Bareyo (Cantabria), respectivamente. Ambas fueron localizadas de forma casual y depositadas en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria por sus descubridores. Vienen a completar la amplia nómina de hallazgos y yacimientos de los siglos VII y VIII en el territorio de la comunidad autónoma.

Palabras clave: Tardoantigüedad; Alta Edad Media; broches de cinturón; visigodos; toréutica.

Abstract

We present two lyre-shaped belt plates of Visigothic age, one from the surroundings of the necropolis of Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria) and the other one from a place in the left bank of the estuary of Ajo, in the municipality of Bareyo (Cantabria). Both were found by chance and deposited in the Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria by their discoverers. The two ones are going to complete the broad list of finds and sites from 7th and 8th centuries in the territory of the autonomous region.

Keywords: Late Antiquity; Early Medieval; belt-buckles; visigoths; metalworking.

1. Introducción

Los broches de cinturón con placa liriforme son un tipo común en el registro arqueológico de época visigoda en la península ibérica, hasta el punto de haberse convertido en un auténtico fósil guía de los últimos tiempos del Reino Visigodo de Toledo y de las décadas posteriores a su caída. Se trata, además, de los objetos de atuendo que probablemente cuenten con una mayor presencia en el registro arqueológico peninsular de cualquier época, lo que da una idea de lo comunes que fueron en aquellos momentos. Aunque desde antiguo han sido objeto de atención por parte de los investigadores que han estudiado los elementos relacionados con la indumentaria y el adorno personal de los siglos VI-VIII y se les han dedicado numerosas páginas en los trabajos sobre el tema (*vid.* Ebel-Zepezauer 2000; Pinar 2017; Ripoll 1986, 1998), lo cierto es que, hasta la fecha, no existe ni un inventario exhaustivo y actualizado de este tipo de materiales –algo que puede explicarse por el elevado número de nuevos hallazgos que se produce cada año y que convierte la tarea en casi imposible– ni un trabajo específico que se centre en sus peculiaridades, que son numerosas y llamativas, y que se va haciendo cada vez más necesario¹.

En este artículo se presentan dos nuevas placas de broche liriforme recuperadas como consecuencia de hallazgos casuales en el territorio de la actual comunidad autónoma de Cantabria. No tienen mayor conexión entre sí que el carácter fortuito de su descubrimiento, su tipología y, a grandes rasgos, seguramente también su cronología. Procedentes de puntos separados y distantes de la geografía regional, se da la circunstancia de que son, por el momento, el hallazgo más septentrional y el más meridional de objetos de este tipo registrados hasta el momento en este ámbito territorial. Aunque la naturaleza del hallazgo obliga a que ambos objetos deban analizarse con la debida cautela, aportan datos de interés más allá de sus propias características formales o tipológicas. En términos generales, incrementan una colección cada vez más nutrida de evidencias arqueológicas relacionadas con la época visigoda (siglos VI-VIII) en esta zona del norte peninsular, cuyo volumen ha ido creciendo de forma progresiva en las últimas décadas hasta ofrecer un panorama muy distinto del aparente vacío que permitió sostener discursos históricos en los que Cantabria quedaba al margen de la influencia social, cultural, política y comercial del Reino Visigodo. En la actualidad, esos puntos de vista se van superando gracias a un respaldo cada vez más sólido del registro arqueológico. Desde una perspectiva más concreta contribuyen a compensar cierto desequilibrio entre el volumen de objetos procedentes de cuevas y el de los recuperados en contextos al aire libre en Cantabria.

¹ Una sencilla búsqueda en Internet muestra cómo, lamentablemente, una parte considerable de esos hallazgos tiene lugar de forma irregular, como fruto de actuaciones furtivas, y termina en el mercado de antigüedades.

Es de reseñar el loable comportamiento de sus descubridores que, en ambos casos, informaron a las autoridades competentes e hicieron entrega de los objetos hallados al Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC). Tanto en Santa María de Valverde como en la ría de Ajo se ha recogido de forma detallada la ubicación de los objetos, y el escaso tiempo transcurrido entre la exhumación y el depósito en el museo ha permitido que con un mínimo tratamiento de conservación se haya evitado un mayor deterioro de las placas.

2. La placa de Santa María de Valverde

El hallazgo de este objeto se produjo de forma casual en el entorno de la iglesia rupestre de Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria), en las escaleras de acceso que por su lado norte permiten acceder a la parte superior del afloramiento rocoso en el que se excavaron la iglesia y la necrópolis que la circunda (Figura 1: A). Fue comunicado por su descubridor, Ernesto Rodrigo, quien entregó la placa y unas fotografías en las que se puede constatar la ubicación precisa del descubrimiento fortuito².

Se trata de una placa de broche de cinturón de perfil liriforme, completa y en un estado de conservación bastante aceptable (Figura 2). Está realizada en una aleación de base cobre, fue hecha a molde y cuenta con decoración repasada a buril. Consta de un cuerpo rectangular y un remate distal ultrasemicircular; su perfil está rodeado por nueve apéndices, tres a cada lado del cuerpo principal y otros tres en el remate. El cuerpo está contorneado por una orla perimetral decorada por pequeñas incisiones paralelas en la zona que mira al interior, mientras que la que rodea el remate es lisa, aunque éste cuenta con una segunda, interior y paralela a la anterior, que presenta el mismo tipo de decoración incisa. La decoración, al margen de las orlas, se divide en tres campos enmarcados y algo rehundidos: uno circular en el remate y dos cuadrangulares en el cuerpo. Los dos últimos están decorados con esquematizaciones de cabezas de aves, figuras que es muy probable se repitan en el primero, aunque resulte difícil asegurarlo debido al desgaste en la zona. Ese tipo de motivos, en los que se aprecian perfectamente los ojos y los picos curvos y afilados y que, en este caso concreto, miran hacia arriba, son muy característicos de la toréutica hispanovisigoda de los siglos VII y VIII y pueden observarse en numerosas guarniciones de cinturón. Finalmente, hay que señalar que el cordón que separa los dos campos decorativos cuadrangulares del cuerpo principal está decorado con seis pequeños discos incisos que presentan otros tantos puntos centrales y están unidos entre sí formando una

² Según información verbal del propio Ernesto Rodrigo, el día anterior al hallazgo, que se produjo el 27 de agosto de 2019, cayó una potente tormenta que pudo haber motivado la erosión que dejó al descubierto la placa o incluso su desplazamiento por arrastre.

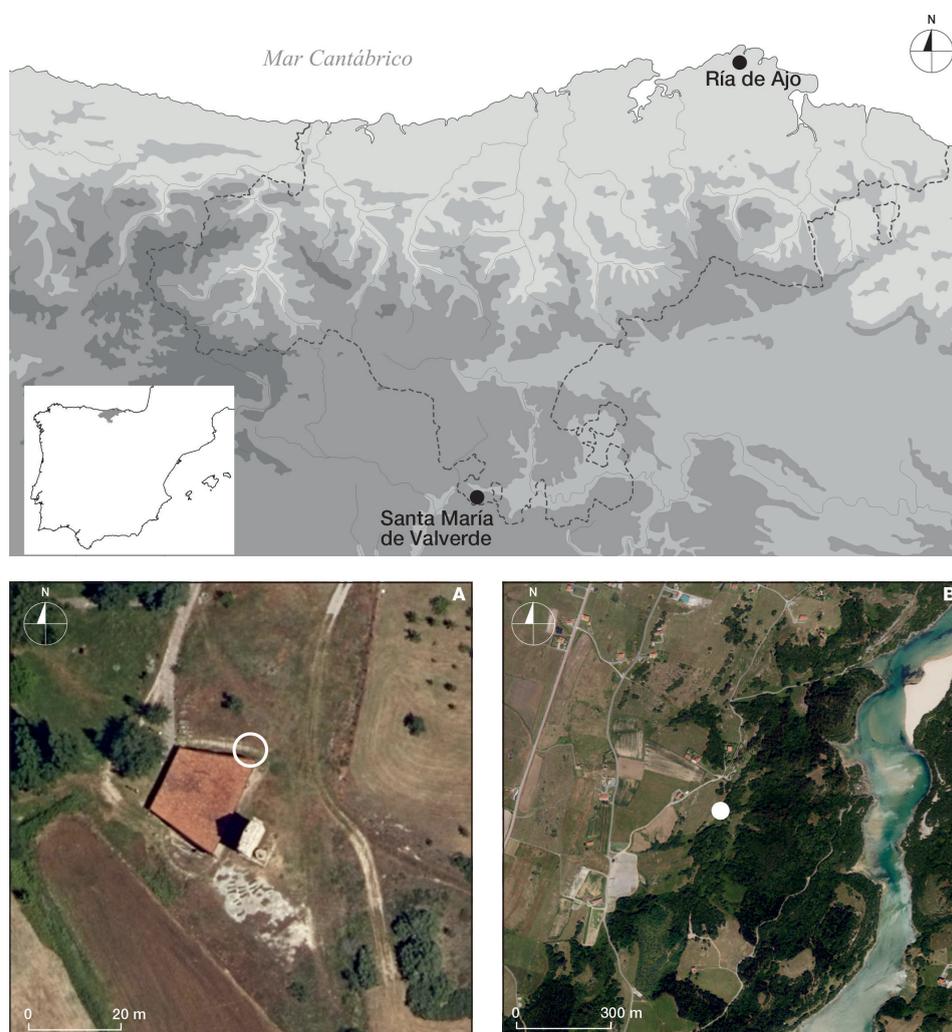


Figura 1. Ubicación de los hallazgos. A. Santa María de Valverde (Valderredible). B. Ría de Ajo (Bareyo). Ortofotos: PNOA 2017 (mapas.cantabria.es).

especie de cadena. La longitud máxima de la placa es de 75 mm, mientras que cuenta con una anchura máxima de 33 mm. En cuanto a los grosores máximos, el de la placa es de 2,9 mm, por 5,8 mm en la zona proximal, la de la articulación con la hebilla, y 7,3 mm para los apéndices situados ahí. Además de esos, dispone de otros tres apéndices perforados de sujeción al cuero del cinturón en el reverso.



Figura 2. Placa de broche de cinturón de Santa María de Valverde. Foto: © MUPAC.

Los análisis de composición del metal con el que se ha fabricado la placa, realizados mediante MEB/XRF, han permitido comprobar que la aleación de cobre utilizada es un bronce ternario compuesto por Cu (56,28 %), Sn (19,86 %) y Pb (22,65 %), además de una mínima presencia de As (1,2 %)³. La alta proporción de plomo motiva la presencia de segregados de este material, visibles en las imágenes MEB, llegando en esas zonas al 36,35 %.

Como todas las de tipo liriforme, esta placa se incluye en el nivel V de la clasificación tipocronológica de G. Ripoll (1998:60 y ss.), dentro del cual forma parte del tipo B, gracias a sus características morfológicas tan definidas. En la tipología de W. Ebel-Zepezauer (2000:67-74) no aparece individualizado ni formando una categoría propia entre los broches derivados del tipo Trebisonda bizantino, mientras que en la más reciente clasificación de J. Pinar (2017) se incluye dentro de la fase 8. Tanto en este caso como en el primero, el arco cronológico que abarca su fabricación y uso se sitúa entre mediados del siglo VII y las primeras décadas del VIII. En nuestra opinión, expresada en otros trabajos anteriores (*vid.* Gutiérrez y Hierro 2012; Hierro 2020), ese uso pudo muy bien prolongarse a lo largo de toda la octava centuria.

Se trata de un tipo de objeto que cuenta con buenos paralelos en otras zonas de la península, sobre todo desde el punto de vista formal, ya que las decoraciones presentes en los distintos ejemplares son muy variadas y diversas entre sí. Quizá los más semejantes en el aspecto decorativo sean los que forman parte de sendos broches, uno del Museo de León⁴ y el otro procedente de El Bovalar (Gerona) (Palol y Pladevall 1999), y la placa de El Castellar conservada en el Museo de Jaén⁵. Los tres cuentan, al igual que el de Santa María de Valverde, con motivos de cabezas de aves en sus tres campos decorativos, si bien es cierto que, ejecutados y dispuestos de distinta manera, dependiendo de cada caso. Otras placas del mismo tipo proceden de hallazgos aislados en La Cruz de Canto (Valladolid) (Repiso 1999) o Val de Urrea (Teruel) (Laliena y Ortega 2005:100-102), del covacho de La Balma de la Sivella (Tarragona) (Espelt y Poblet 1978), de la necrópolis de Duratón (Segovia) (Molinero 1949:501 y lám. XLVI), Begastri (Murcia)⁶, Gerona (Casas *et al.* 2017:152-155) o del Tolmo de Minateda (Albacete) (Gamo 2002:302), por citar sólo algunos ejemplos significativos. Con una llamativa variante formal y decorativa,

3 Los análisis de caracterización química del metal han sido realizados por el LADICIM de la Universidad de Cantabria. La muestra está tomada en la pátina, por lo que se registra una presencia destacable de fósforo (P) como consecuencia de la corrosión superficial.

4 Ese ejemplar pertenece a una colección inédita depositada en esa institución y hemos podido conocerlo gracias a la amabilidad de Miryam Hernández Valverde, a quien queremos agradecer aquí su colaboración.

5 Museo de Jaén, n.º de inventario DJ/DA02391.

6 Se trata de un broche inédito, recuperado en las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento en el año 2016 y conservado en el Museo Arqueológico de Murcia, restaurado y expuesto con motivo de la exposición temporal «MAM X. Diez años del Museo Arqueológico de Murcia» en 2017.

ya que cuenta con una unión entre los campos decorativos central y distal, hay que destacar la placa del broche de Villanueva de Mesía (Granada), aparecido en una tumba destruida (González et al. 1975). A todos ellos hay que sumar varios ejemplares sin procedencia conocida y conservados en distintas colecciones y museos, como el del Museu Episcopal de Vic (Feugère 2016:56-57), una segunda placa del Museo de León (Ripoll 1986a:680; Benítez 1989), los dos del MAN (Ripoll 1986b:72, 75; Arias y Novoa 1996:83) o los tres de la colección del Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia estudiada por Ripoll (1998:137, 139, 296-299) y a partir de la que esta autora definió el subtipo que los engloba.

Por lo que respecta a la aleación metálica empleada, los bronce ternarios con altas proporciones de plomo son muy frecuentes en la toreútica de época visigoda. Los encontramos en las colecciones analizadas en la península ibérica, tanto en materiales de los siglos VI-VII como en la etapa posterior. Entre los repertorios de cronología antigua tenemos El Carpio de Tajo (Toledo), donde hay objetos con proporciones superiores al 30 % y que excepcionalmente superan el 40 % (Rovira y Sanz 1985); Castiltierra (Segovia), con valores máximos similares (Rovira 2018); Cacara de las Ranas (Madrid), con varios objetos con presencia de más del 40% de Pb (Ardanaz 2000); o Camino de los Afligidos (Madrid), donde los valores máximos no superan el 30 % (Rovira et al. 1989). Por lo que respecta al siglo VII-VIII, la única serie de cierta entidad, correspondiente al Tolmo de Minateda (Pascual 2016) ofrece un valor máximo por encima del 40 %. Dentro de la amplia variabilidad de composición en las aleaciones que se observa en todas las colecciones analizadas, especialmente evidente en el caso de las hebillas y hebijones, es posible determinar el uso de aleaciones ternarias de Cu-Sn-Pb de forma sistemática en la fabricación de algunos tipos concretos. Esto sucede con los broches de placa rígida, para los que se emplea el bronce plomado en la mayor parte de los casos y nunca se emplea latón, reservado preferentemente para broches articulados de placa rectangular. El mejor ejemplo lo tenemos en Cacara de las Ranas (Ardanaz 2000), donde siete de los ocho broches de placa rígida son de bronce ternario con proporciones de Pb que van del 2,07 % al 43,94 %, mientras que el otro ejemplar es de una aleación mixta con un 10,19 % de Pb y un 2,73 % de Zn. También el bronce ternario es el tipo de aleación predominante en la colección del Tolmo de Minateda, con tipologías tardías –liriformes, hebillas arriñonadas, etc.– (Pascual 2016), mientras que la placa liriforme y la hebilla arriñonada de El Castillo de los Monjes, presentan pequeñas proporciones de cinc (Tejado 2010:2013).

Para explicar el uso de aleaciones de cobre ternarias con altas proporciones de plomo se ha recurrido habitualmente a argumentos de tipo tecnológico. La adición de plomo al cobre produce un descenso en el punto de fusión del metal, lo que permite adaptar la colada al molde, ya que tiene un mayor rango de temperatura de solidificación (Montero 2010). En un contexto artesanal, como

el que suponemos para la creación de estos objetos y en el que lo más frecuente era recurrir a materia prima procedente del reciclaje para la elaboración de los objetos metálicos de adorno personal, tendría sentido que se reutilizase el metal de piezas antiguas para elaborar otras nuevas con un proceso de fabricación semejante –broches de placa rígida y placas de broche liriforme, en este caso–, ya que la aleación utilizada se adapta bien a la técnica de trabajo. Esto permitiría explicar la similitud en la composición de las aleaciones empleadas en dos tipologías que, a grandes rasgos, se suceden en el tiempo. No obstante, además de esos condicionantes tecnológicos, se ha sugerido la posibilidad de que otro factor haya tenido un peso importante en la elección de las aleaciones. Nos referimos a la diversidad cromática que ofrecen las diferentes aleaciones. En el caso del plomo, cantidades por encima del 10 % producen un metal de color gris metálico, coloración a la que también contribuye la presencia del estaño por encima del 15 % (Rovira 2018) y que se diferenciaría del tono dorado del latón. A la vista de las proporciones de unos y otros metales en las series de época visigoda, nos encontramos con que en determinadas tipologías se emplearían preferentemente aleaciones «doradas», como sucede con los broches de placa rectangular con celdillas y cabujones; mientras que en otras se buscarían aleaciones «plateadas», como ocurre con los broches de placa rígida o con los liriformes.

3. La placa de la ría de Ajo

La placa de cinturón de la ría de Ajo se halló de forma casual en un paraje conocido como «El Zaguán», en la margen izquierda de la ría de Ajo (Bareyo, Cantabria). Fue depositada en el MUPAC por Francisco Palacios, con indicación precisa de la ubicación del hallazgo (Figura 1: B)⁷.

Se trata, como en el caso anterior, de una placa de broche de cinturón de perfil liriforme, en aleación de cobre, realizada a molde y con decoración repasada a buril, aunque de un tipo diferente al de aquel. Está fragmentada en cuatro partes y ha perdido zonas del cuerpo y del remate del extremo distal. En este caso, su perfil hace honor a la categoría en la que se inscribe la pieza y es claramente liriforme, es decir, con forma de lira (Figura 3).

Consta de tres partes diferenciadas: su extremo proximal es rectangular, situado en posición vertical y con el lado derecho apuntado hacia afuera, adaptado a la marcada concavidad del lateral izquierdo de la parte central. Esta es de forma rectangular alargada, aunque notoriamente más ancha en la zona de contacto con el extremo proximal que en la que toca con el distal, para adaptarse al perfil liriforme de la pieza. La parte central se divide a su vez en dos campos simétricos,

⁷ Según el acta de depósito, el hallazgo se produjo el 22 de marzo de 2021.

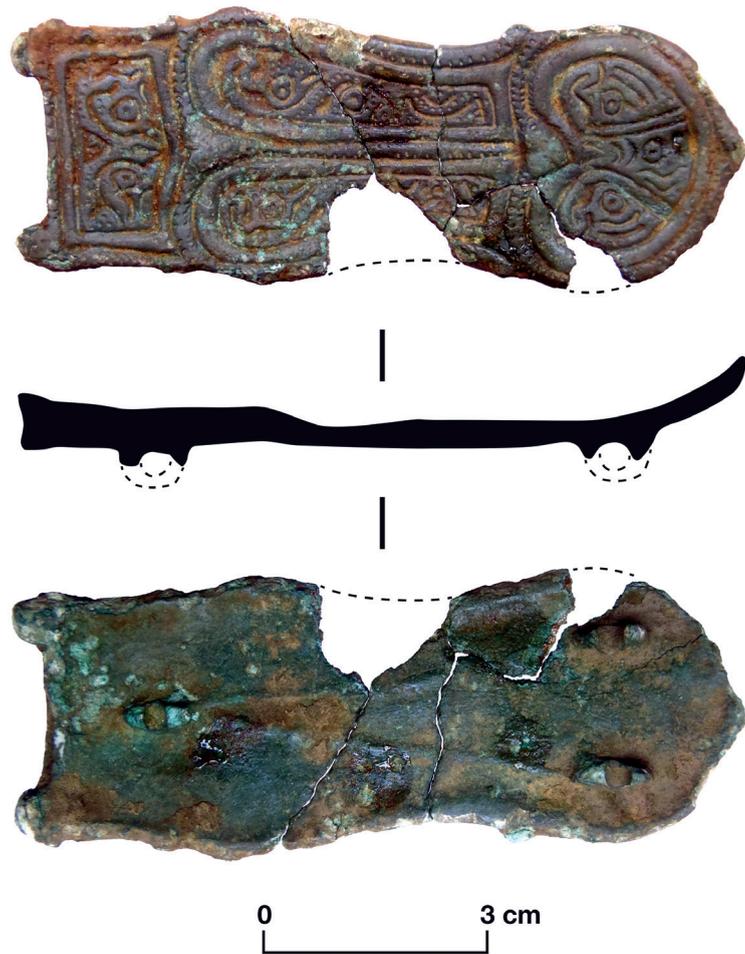


Figura 3. Placa de broche de cinturón de la ría de Ajo. Foto: © MUPAC.

también rectangulares, aunque con uno de los extremos marcadamente redondeado. Finalmente, la zona distal presenta una forma claramente arriñonada.

A lo largo de su perfil contaba con varios apéndices de pequeño tamaño que sobresalían de la placa lateralmente y de los que únicamente se conservan tres, si bien muy desgastados, en el lado superior y el arranque del de mayor tamaño de todos, en el extremo distal. También contaba con dos grupos de tres pequeños glóbulos dispuestos de forma trebolada y situados en el interior de la placa, en posición central, en las zonas de contacto del cuerpo central con los extremos distal y proximal. Esos motivos decorativos, que en este caso son apenas perceptibles por la mala conservación de la pieza, constituyen un recurso relativamente habitual en placas de este tipo y en las del Tipo A del Nivel V de Ripoll (1998), muy similares formalmente a ésta, aunque de mayor tamaño. Siguiendo con la decoración, hay que señalar que la placa está contorneada por una orla perimetral, decorada con pequeñas incisiones paralelas, que rodea y delimita las tres zonas y que se duplica, ya sin incisiones, para enmarcar los cuatro campos decorativos de que consta: el rectangular de la zona proximal, el arriñonado de la distal y los dos alargados, rematados en semicírculo, del cuerpo central.

Los cuatro están decorados con líneas curvas que forman orlas sinuosas y lo que es más característico, con esquematizaciones de cabezas de aves, como vimos al tratar del ejemplar anterior. En ellas son perfectamente visibles los ojos y los picos, que se sitúan en distintas posiciones buscando conseguir un efecto de simetría, como ocurre de forma más acusada en la zona proximal.

Dispone de tres apéndices perforados de sujeción al cuero del cinturón en el reverso, los tres rotos, y otros dos apéndices perforados para fijar el pasador de la charnela que articulaba la hebilla, también fragmentados. Los primeros están unidos entre sí por dos «cordones» en forma de V, con el vértice en el situado cerca del extremo distal de la placa y el lado abierto en los del distal⁸. Mide 90 mm de largo y cuenta con una anchura de 34 mm. Su grosor máximo, en la zona central, es de 3,1 mm, mientras que en la zona de la charnela llega a los 6 mm. En el caso de los apéndices, éste es de 6,5 mm.

Los análisis de composición del metal con el que se ha fabricado la placa, realizados mediante MEB/XRF⁹, han permitido comprobar que la aleación de cobre utilizada es un bronce ternario compuesto por Cu (74,2 %), Sn (17,65 %) y Pb (8,15 %).

8 Creemos que podría tratarse de una marca relacionada con el proceso de fabricación de la placa, aunque se trata de un aspecto aún por confirmar. En ese sentido, hemos contactado con el recreador y artesano Javier Fernández González, del grupo «El Clan del Cuervo», para tratar de realizar, de forma experimental, toda la secuencia de elaboración de este tipo de broches y plasmar la experiencia en un futuro trabajo.

9 Los análisis de caracterización química del metal han sido realizados por el LADICIM de la Universidad de Cantabria. La muestra está tomada en la pátina, por lo que se registra una presencia destacable de cloro (Cl) como consecuencia de la corrosión superficial.

Al igual que en el caso anterior, nos encontramos ante un tipo de placa de broche de cinturón hispanovisigodo con numerosos paralelos en otras zonas de la península y el sureste de Francia. De nuevo estamos ante un modelo que se incluye en la calificación genérica de «liriforme» y que, por sus características formales, pertenece al Nivel V de la clasificación de G. Ripoll (1998), al grupo de los broches «bizantinos» derivados del «tipo Trebisonda» de W. Ebel-Zepezauer (2000) y a la fase 8 de J. Pinar (2017). Dentro del primero formaría parte del tipo C, mientras que lo haría en el tipo Gerena en el segundo. En cualquier caso, su cronología habría de situarse entre mediados del siglo VII e inicios del VIII, aunque, como ya hemos señalado para el ejemplar de Santa María de Valverde, creemos que su uso puede alargarse sin problemas hasta finales del último siglo.

Al tratarse de un tipo de placa liriforme muy común, cuenta con numerosos paralelos en el registro arqueológico peninsular. Sin embargo, y contrariamente a lo que sucedía con el caso anterior, al existir más variedad formal y decorativa dentro de él no resulta fácil encontrar ejemplares idénticos o con un gran parecido, salvo en un caso, como veremos enseguida. Algunos de los paralelos conocidos para nuestro ejemplar, sin ánimo de ser exhaustivos en la relación, serían los procedentes de Calaceite (Teruel), Sant Julià de Ramis (Gerona), un lugar indeterminado de la provincia de Palencia (Zeiss 1934), la cueva de Fresneda 1 (León) (Grau 2017) o Pineda de Mar (Barcelona) (Pons-Guri 1943). Más cercano geográficamente está el ejemplar de la cueva del Portillo del Arenal (Piélagos, Cantabria) (Valle et al. 1998), aunque se diferencia de la placa de Ajo en su tamaño y su mayor simplicidad decorativa. Pero sin duda, tanto por su cercanía formal como geográfica, el mejor paralelo para esta placa es una de las recuperadas en la cueva de Las Penas (Piélagos, Cantabria), concretamente la publicada con el número 3 (Serna et al. 2005). En términos generales, y aunque presentan algunas diferencias menores en la decoración, puede afirmarse que nos encontramos ante dos objetos extremadamente parecidos. Aquellas tienen que ver, principalmente, con un mayor nivel de detalle en algunas zonas del ejemplar de Ajo y con la simplificación de los motivos en el de Las Penas¹⁰. Por todo lo expuesto, resulta tentador pensar en una procedencia de un mismo taller, de ámbito comarcal, para ambas piezas, más teniendo en cuenta la relativa cercanía geográfica entre sus lugares de hallazgo, ambos en la zona costera y separados por apenas 30 km en línea recta.

La contextualización de los datos del análisis arqueometalúrgico incide en la línea desarrollada al tratar la placa de Santa María de Valverde sobre el uso de bronce ternarios con plomo (*vid. supra*). En este caso nos encontramos con valores bastante menores de este metal, en torno al 8 %, con unas proporciones

¹⁰ Por ejemplo, en el extremo proximal, la decoración de este último, aunque sigue el mismo esquema general que el de Ajo y dibuja un motivo sinuoso muy similar, ha perdido las figuras de cabezas de ave, mostrando únicamente líneas. Y otro tanto parece suceder en los otros campos, donde esos motivos animales, aunque no desaparecen del todo, se simplifican.

que no son infrecuentes en las series analizadas con representación significativa de bronce ternarios para broches de placa rígida o broches de tipo liriforme (vid. Ardanaz 2000; Pascual 2016; Rovira 2018). Disponemos además de los resultados del análisis realizado al paralelo formal mencionado de la cueva de Las Penas y que indican que fue fabricado con una aleación ternaria compuesta por Cu (82,91 %±1,65), Sn (12,57 %±2,03) y Pb (4,56 %±0,51)¹¹. Esta similitud en la aleación empleada parece reforzar la idea mencionada más arriba de un origen en un mismo taller para ambas piezas. Sin embargo, para poder afinar y sostenerlo de forma segura serían necesarios nuevos trabajos de laboratorio: desde el punto de vista analítico, un análisis de impurezas, con PIXE, de ambas piezas; desde el tecnológico, observar con detalle si coinciden en ellas los trabajos de acabado, como el limado, el grabado, el tratamiento de superficie, etc.

4. Contextualización de los hallazgos

El hallazgo de la placa de broche de cinturón liriforme en Santa María de Valverde es un indicio de gran interés para sostener una cronología temprana, en torno al siglo VII, para el inicio de la construcción de la iglesia rupestre y de las tumbas excavadas en la roca de la necrópolis que la circundan.

La iglesia rupestre de Santa María de Valverde es una estructura excavada en la roca, de planta compleja tras las transformaciones realizadas en el curso de los siglos para adaptarse a las necesidades de uso como parroquia, función que sigue desempeñando en la actualidad. Probablemente, en origen, constaba de una única nave rectangular orientada hacia el sureste, que se remontaría al siglo VII (González 2002). En su entorno se han identificado 40 tumbas excavadas en la roca repartidas en dos sectores. En todos los casos la orientación es este o este-noreste, con cierta variación con respecto del eje original de la iglesia rupestre. Las tumbas del sector sur están excavadas en un sustrato que se disgrega con facilidad y rellenas de tierra, por lo que en algunos casos los contornos no se han definido con claridad. De las tumbas del sector norte, en el afloramiento rocoso en el que se horada la iglesia rupestre, muchas han sido modificadas o parcialmente destruidas por canales tallados entre las tumbas para evacuar el agua de lluvia que se estancaba en su interior y provocaba filtraciones. En ambos sectores se reparten tumbas de adulto e infantiles que alternan formas antropomorfas y trapezoidales y es frecuente el rebaje del contorno para el encaje de la cubierta. Predominan las cabeceras semicirculares y ultrasemicirculares, con algunos ejemplos de cabecera elevada. En el sector sur hay una tumba con

¹¹ Los análisis han sido realizados mediante MEB/XRF, con muestreo en tres zonas diferentes de la pieza en las que se han determinado valores de Pb entre el 4 y el 5 %, en el LADICIM de la Universidad de Cantabria.

la cabecera cuadrangular y una tumba de anchura anormalmente grande junto a otro rebaje aún mayor, que quizá no se correspondan con sepulturas individuales. Se conocen ejemplos de similar morfología en algunos lugares del valle del Ebro identificadas como sepulturas dobles (Padilla y Álvaro 2010). Además, hay varios sarcófagos desplazados de su lugar original, recuperados durante las obras de restauración llevadas a cabo en la década de 1970, y evidencias de la existencia de una amplia necrópolis de tumbas de lajas que se extiende hacia el este de la iglesia rupestre, en una superficie que podría alcanzar los 2000 m².

Entre 2003 y 2004, J. Marcos (2010) llevó a cabo una actuación arqueológica que permitió documentar parcialmente cuatro tumbas de lajas, un sarcófago, tres inhumaciones en fosa y, por primera vez en la región, una tumba excavada en la roca con restos humanos en conexión anatómica en su interior y evidencias de reutilización. De restos óseos, pertenecientes a un mínimo de siete individuos, se obtuvieron dos dataciones por ¹⁴C con resultados en torno a principios del siglo XIII (Poz-5462: 835±30 BP y Poz-5128: 830±30 BP) que definen un momento bastante tardío para la cronología que se le supone a este tipo de tumbas y estarían reflejando su larga vigencia de uso, sugerida por la intensa reutilización, ya que es poco probable que se horadasen en momentos tan recientes. El sarcófago, reutilizado, era de caliza blanca, de un tipo similar a los más antiguos de la necrópolis de Santa María de Hito, probablemente anteriores al siglo VIII (Gutiérrez 2019). Otros restos materiales relacionados con este conjunto arqueológico no irían más allá de los siglos XI-XII, como sucede con algunos fragmentos de cerámica recogidos en la iglesia y su entorno (Vega 2013).

La identificación de Santa María de Valverde con la «*Subterranea*» citada en la donación de Garci Fernández de 978 a Covarrubias se ha convertido en un lugar común asentado (Bohigas 2014), pero no cuenta con una base documental sólida¹². Aunque L. Serrano (1907:20, nota 57) identifica Santa María de Valverde como parte de «*Subterranea*» junto con otras iglesias de la zona, más adelante (1907:131, nota 1) ya indica que Santa María de Valverde y Santa María «la Soterrana», que aparece citada así en 1222 (Serrano 1907:doc. XXXV), son iglesias y pueblos distintos, aunque estuviesen muy próximos. No existe constancia documental de que Santa María de Valverde formase parte del Alfoz de Ibia al que alude el documento, por lo que es muy probable que esa «*Subterranea*» del siglo X del territorio de Ibia sea la iglesia rupestre hoy destruida de Ermita Peña, ubicada en las proximidades de Pomar de Valdivia (Palencia). De hecho, Santa María de Valverde no aparece citada en la documentación de Covarrubias hasta 1286 (Serrano 1907:doc. XCI y XCII), cuando la abadía arrienda rentas en este lugar. En el *Becerro de las Behetrías* sigue apareciendo Santa María de Valverde vinculada a Covarrubias.

12 «*De Ybia: Porkera et Subterranea*», 24 de noviembre de 978 (Serrano, 1907: doc. VII).

Lo más probable es que la placa liriforme de Santa María de Valverde, aunque hallada fuera de contexto, proceda de una sepultura de la necrópolis y que la misma se pueda datar en el siglo VII o, como muy tarde, en el VIII. Hay que señalar que las necrópolis de tumbas excavadas en la roca de su entorno no han deparado hallazgos semejantes y su cronología está sujeta a una constante indefinición, aunque algunas de ellas estuvieron en uso, sin duda, desde época visigoda. El conjunto que ofrece unos indicadores cronológicos más fiables es el de San Pantaleón (La Puente del Valle), aunque no aporta fechas de forma específica para las tumbas excavadas en la roca o para las estructuras rupestres. La datación de los restos hallados en un sarcófago, ubicado al pie del afloramiento rocoso sobre el que se asienta el conjunto rupestre en torno a mediados del siglo VIII (UBAR-737: 1275±45 BP), indica que el lugar ya está siendo utilizado con fines funerarios en un momento temprano. A ello habría que añadir la datación por termoluminiscencia ofrecida por un fragmento de cerámica recuperado en los niveles de amortización de un silo, que se sitúa en torno a fines del siglo VI (ARQA-3828: 1413±129 BP, 845-329 AD 95,4 %) (Fernández *et al.* 2003), un indicio de la ocupación del lugar como espacio de hábitat desde época visigoda. Atendiendo a esos datos, consideramos bastante probable que las primeras tumbas se labrasen en la roca en torno al siglo VII. En un marco territorial más amplio, hay necrópolis en el sur de Cantabria con objetos de adorno personal y que cuentan con dataciones absolutas en torno a los siglos VI-VIII, aunque en ninguno de los casos dispongamos de broches liriformes ni de tumbas excavadas en la roca (*vid.* Gutiérrez 2015). Nos referimos a Santa María de Hito y El Conventón (Rebolledo). En Retortillo, por su parte, sí hay una placa de broche liriforme de pequeñas dimensiones.

Por lo que respecta a los hallazgos de broches de cinturón en necrópolis de tumbas excavadas en la roca en el ámbito peninsular, quizá el ejemplo más conocido sea el de la necrópolis de La Cabeza (La Cabrera, Madrid), aunque el hallazgo de la placa liriforme no se realiza específicamente en una tumba excavada en la roca, sino en una tumba de lajas que forma parte de un pequeño conjunto funerario en el que hay sepulturas de ambos tipos (Yañez *et al.* 1994). En la necrópolis de El Algarbe (Zagra, Granada), un broche liriforme completo procede «de la zona» (Rodríguez *et al.* 2014), de modo que no se puede determinar con seguridad que formase parte del ajuar de alguna de las cincuenta y ocho tumbas excavadas en la roca identificadas. La placa liriforme de Grajal (Colmenar Viejo, Madrid) también está fuera de contexto, en un yacimiento en el que se han identificado dos o tres tumbas excavadas en la roca (Hernández 2016). De Fuente del Moro (Colmenar Viejo, Madrid) procede otro broche liriforme asociado a una necrópolis de este tipo (Colmenarejo 1986). En la necrópolis del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia), se recuperó un broche liriforme completo, asociado a uno de los dos individuos enterrados en una tumba excavada en la roca (González y

Fernández 2007), en un yacimiento con una fase de época visigoda del siglo VII atestiguada por más objetos de tipología similar. Del expolio de la necrópolis de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz), con tumbas antropomorfas excavadas en la roca, proceden dos placas de broche, uno cruciforme y otro de placa rígida tardío (Mora-Figueroa 1981) con decoración similar a los liriformes. La conexión entre tumbas excavadas en la roca y broches liriformes es, por el momento, un tanto difusa, a diferencia de lo que ocurre con otros objetos de adorno personal (Dohijo 2014; López y García 2014).

Por su parte, la placa de cinturón liriforme de Ajo es el primer elemento de ese tipo de época visigoda localizado al norte de la cordillera cantábrica que no procede de una cueva. Además, es el que cuenta con una ubicación más septentrional en el conjunto de la península ibérica, prácticamente a orillas del mar Cantábrico.

Aunque se trata de un hallazgo aislado y se desconoce el contexto arqueológico preciso del que pudiera proceder, en su entorno más cercano consta la existencia de al menos un yacimiento de época romana muy poco conocido y no estudiado en detalle. Se trata de los restos identificados junto a la Ermita de Santiago, que se situaba muy cerca del sitio en el que se localizó la placa, en la orilla de la ría y próximo a los restos de un antiguo muelle para el que se ha propuesto, sin argumentos de peso, un origen romano. En el entorno inmediato de ese edificio, hoy desaparecido, se habrían hallado, al realizar una excavación, «monedas, cerámica y dos brazaletes», también presuntamente de época romana (Pedraja 1977:50), aunque desconocemos más detalles al respecto. También hay que señalar la existencia de un topónimo «Ciudad» en un paraje situado muy cerca del lugar del hallazgo, a unos 300 m al sur, nombre que no resulta difícil relacionar con los Cildá, Cildad o Ciudad repartidos por el territorio de la Cantabria de época romana y que habitualmente señalan la existencia de restos arqueológicos de cierta entidad¹³.

Aunque se trata únicamente de indicios que deberían ser contrastados mediante la realización de una prospección arqueológica, tanto la referencia a los posibles restos romanos como el topónimo y ahora el hallazgo de la placa liriforme en una zona muy concreta de la ría de Ajo podrían estar señalando la existencia de un hábitat con origen en la Edad Antigua y que habría llegado, al menos, hasta época visigoda e incluso más adelante. Si dejamos al margen la mención a «Asio» en el falso testamento de Ordoño II (m. 924) del *Liber Testamentorum*, la referencia documental más antigua de Ajo, como «villa de Asio» es de 1084 (Serrano 1918:doc. XX).

Más allá de ese entorno inmediato, la presencia de materiales de este tipo –placas liriformes o en forma de U, hebillas arriñonadas o en forma de D,

13 En la mayoría de los casos se trata de castros, campamentos romanos u otros emplazamientos similares, de cierta extensión y aspecto «urbano», bien por la presencia de defensas artificiales, bien por la de estructuras de habitación.

etc.– en el interior de cuevas con uso sepulcral es relativamente abundante en la vertiente atlántica de Cantabria (*vid.* Hierro 2020). La más cercana a la ría de Ajo es la cueva de La Garma, de donde procede un broche de cinturón liriforme de hierro con decoración damasquinada en latón y plata (Arias *et al.* 2012). Más hacia occidente y ya al otro lado de la bahía de Santander se encuentran la cueva de Las Penas, con su importante conjunto de cuatro broches de Bronce (Serna *et al.* 2005), entre ellos el que cuenta con la placa ya mencionada, prácticamente idéntica, y uno de hierro con decoración damasquinada; la cueva del Portillo del Arenal, con una placa liriforme también de un tipo similar al de Ajo aunque más pequeña y, de nuevo, un broche damasquinado (Valle *et al.* 1998; Hierro 2020); la cueva de Cudón, con otro ejemplar de broche liriforme en paradero desconocido (Alcalde del Río 1934); y las cuevas de La Pila y de la Venta del Cuco, con sendas hebillas en forma de D, del tipo de las que acompañan a las placas que estamos estudiando (Hierro 2020).

5. Conclusiones

Cada vez hay más evidencias de que, contrariamente a lo que sostuvieron algunos autores (Van den Eynde 1986), la cultura material en época visigoda fue exactamente igual en el territorio de la Cantabria romana al norte y al sur de la cordillera Cantábrica, al menos en los siglos VII-VIII. Pretender datar el mismo objeto en siglos diferentes en función de su aparición a un lado o a otro de esa cadena montañosa no tenía ningún sentido, como bien observó A. Besga (2000:141, nota 413), cuya crítica compartimos. Los nuevos hallazgos de placas liriformes que presentamos en este trabajo apuntan en la misma dirección, con dos elementos de la misma tipología y cronología en los dos extremos –septentrional y meridional– del territorio de la comunidad autónoma. Además, no solo aparecen los mismos elementos de cultura material a uno y otro lado de la cordillera, sino que esos objetos no difieren de los que encontramos en otros lugares del reino visigodo de Toledo para cronologías semejantes. Incluso son similares desde el punto de vista tecnológico, tal y como pone de manifiesto la contextualización de los análisis arqueometalúrgicos. Todo ello refuerza la idea de una Cantabria cuya cultura material es semejante a la que aparece en otros lugares de la península ibérica –y, por extensión, a la del ámbito mediterráneo, de cuya koiné cultural forma parte el espacio peninsular– en época visigoda. Un territorio en el que la moda en el vestir es la misma que puede encontrarse en el resto de demarcaciones del Reino de Toledo y que está plenamente integrado en esas fechas en las redes de comercio e intercambio, tanto de objetos como de ideas.

Por lo que respecta a la zona costera, las evidencias a ese respecto eran ya significativas, gracias principalmente al repertorio de materiales recuperado

en las cuevas con uso sepulcral de la marina cántabra (Hierro 2020), y ahora se refuerzan con el nuevo hallazgo de la ría de Ajo, procedente de un contexto no cavernario en la costa de Cantabria. Su ubicación abre la puerta a la localización de un posible lugar de hábitat con continuidad entre la Antigüedad y la Edad Media, algo que podría suponer un hito en la investigación arqueológica de la época visigoda en la Cantabria litoral, donde ese tipo de yacimientos son prácticamente inexistentes. En ese sentido únicamente pueden mencionarse dos ejemplos: los restos de una posible aldea en el yacimiento de La Mies de San Juan de Maliaño (Camargo) y los de un probable establecimiento relacionado con la metalurgia del hierro en San Andrés de Rasines (Rasines). En el primer caso (CAEAP 2019), los abundantes restos cerámicos adscribibles a la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media parecen indicar la existencia de un lugar de hábitat que continúa la ocupación de época romana y que, hacia el siglo XI, se transforma profundamente con la construcción de una iglesia y el surgimiento a su alrededor de una necrópolis de inhumación que se utilizará hasta la Edad Moderna. En el otro (Marcos 2005), la datación por termoluminiscencia de uno de los fragmentos cerámicos recuperado en una intervención de urgencia lo sitúa también en estos momentos. Hay que señalar que con anterioridad se habían encontrado en la misma zona restos de cerámicas tardorromanas (TSHT), lo que parece indicar, una vez más, la continuidad en el poblamiento. El establecimiento de Ajo, de confirmarse su existencia, seguiría esa misma pauta.

Por otro lado, la presencia de materiales de estas características en el entorno de una iglesia rupestre con tumbas excavadas en la roca en el sur de Cantabria contribuye a apuntalar la cada vez más sólida hipótesis de un origen temprano y sin solución de continuidad a lo largo de la Alta Edad Media de estas manifestaciones arquitectónicas y funerarias. La adscripción a un periodo de «reoblación» posterior a la conquista musulmana, a partir del siglo VIII, va perdiendo argumentos a favor de la persistencia de un proceso de creación de edificios religiosos y espacios funerarios –rupestres y no rupestres– que arranca en época visigoda (Gutiérrez 2019 y 2021) y que probablemente se vea mucho menos afectado de lo que se suponía hasta hace unas décadas por factores externos en su desarrollo. ❁

Bibliografía

- ALCALDE DEL RÍO, Hermilio (1934). «Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península». *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida* vol. I: 149-160.
- ARDANAZ ARRANZ, Francisco (2000). *La necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas (Aranjuez, Madrid)*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- ARIAS CABAL, Pablo; ONTAÑÓN PEREDO, Roberto; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; HIERRO GÁRATE, José Ángel y PEREDA ROSALES, Eva María (2012). «El broche de cinturón de tipo visigodo de la Galería Inferior de La Garma». En: ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz; MARIÑO VEIRAS, Dolores; DÍEZ HERRERA, Carmen; SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel; GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana y AÑÍBARRO RODRÍGUEZ, Jesús (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar, Tomo I*. Santander: Universidad de Cantabria, 335-353.
- ARIAS SÁNCHEZ, Isabel y NOVOA PORTELA, Feliciano (1996). «Un conjunto de broches de cinturón de época visigoda ingresados en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV: 71-86.
- BENÉITEZ GONZÁLEZ, María Carmen (1989). «Dos broches de cinturón del Museo Arqueológico de León». *Boletín de Arqueología Medieval*, 3: 199-203.
- BESGA MARROQUÍN, Armando (2000). *Orígenes hispano-godos del Reino de Asturias*. Oviedo: RIDEA.
- BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (2014). «Aproximación al fenómeno rupestre del alto valle del Ebro (Cantabria, Palencia, Burgos)». En: LÓPEZ QUIROGA, Jorge y MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel (eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: de la investigación a la puesta en valor*. Oxford, 152-196.
- CAEAP (2019). *El yacimiento de la Mies de San Juan de Maliaño (Camargo, Cantabria): actuaciones arqueológicas 1995-1998*. Camargo: Ayuntamiento de Camargo.
- CASAS, Josep; NOLLA, Josep Maria y PRAT, Marc (2017). «Peces inèdites d'indumentària època visigoda de mas Aliua (Vilobí d'Onyar, la Selva) i de la ciutat de Girona». *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 58: 145-158.
- COLMENAREJO GARCÍA, Fernando (1986). «El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro». En: *I Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo 2: Visigodo*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 221-239.
- DOHIJO, Eusebio (2014). «De nuevo sobre la cronología de la necrópolis tardoantigua rupestre de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)». En: HONRADO CASTRO, José; BREZMES ESCRIBANO, Miguel Ángel; TEJEIRO PIZARRO, Alicia y RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Óscar (eds.), *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero*, vol. 2. Valladolid: Glyphos, 377-393.
- EBEL-ZEPEZAUER, Wolfgang (2000). *Studien zur Archäologie der Westgoten vom 5.-7. Jahrhundert n. Chr. Mainz am Rhein*: P. von Zabern.
- ESPELT, Jaume y POBLET, Cèlia (1978). «Una sivella visigòtica del s. VII». *Aplec de treballs*, 1: 25-32.
- FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Angel; PEÑIL MÍNGUEZ, Javier; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo; LAMALFA DÍAZ, Carlos; DE LA TORRE, Miguel Angel y BUSTAMANTE CUESTA, Serafín (2003). «Avance a la 4ª campaña de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaléon (La Puente del Valle, Cantabria)». *Sautuola*, IX: 321-340.
- FEUGÈRE, Michel (2016). «Plaques-boucles d'époque wisigothique conservées au Musée Episcopal de Vic». *Quaderns del Museu Episcopal de Vic*, VIII: 51-64.
- GAMO PARRAS, Blanca, 2002. «Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda. Apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico». En: SANZ GAMO, Rubí (ed.), *II Congreso de Historia de Albacete. I Arqueología y Prehistoria*. Albacete: Diputación de Albacete: 301-306.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael y FERNÁNDEZ MATA LLANA, Francisco (2007). «Nuevas placas de cinturón procedentes de la ciudad visigoda del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia)». *Mastia*, 6: 165-179.
- GONZÁLEZ SEVILLA, Luis Alberto (2002). «Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria). Una propuesta de evolución arquitectónica». *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, V: 103-108.
- GONZÁLEZ, Cayetano Aníbal; CARRASCO RUS, Javier Luis y CASTAÑEDA, Pedro (1975). «Un broche de cinturón visigodo procedente

- de Villanueva de Mesía (Granada)». *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 1975, 2: 209-214.
- GRAU LOBO, Luis (2017). «Placa de broche de cinturón de Vegacervera». En: LÓPEZ QUIROGA, Jorge y MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel (eds.), *In tempore Sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de Occidente*. Orense: Deputación Provincial de Ourense, 100-101.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2015). *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria. Tesis Doctoral. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/311798>.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2019). «Ruptura y continuidad. Origen y evolución de los espacios funerarios medievales en el sur de Cantabria». *Onoba*, 7: 113-131.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2021). «Las necrópolis de tumbas excavadas en la roca en Cantabria (España)». En: BARROCA, Mario (ed.), *Sepulturas excavadas na rocha da fachada atlántica da Península Ibérica: atas do Congresso Internacional*, Oporto: CITCEM, 209-238.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2012). «El uso de las cuevas naturales en Cantabria durante la Antigüedad Tardía y los inicios de la Edad Media (siglos V-X)». *Kobie. Paleoantropología*, 31: 175-206.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, Eusebio (2001). «¿Dos necrópolis entre la Antigüedad y el Medioevo? El Quintanar de Montejo de Tiermes y la rupestre de Tiermes (Soria)». En: *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 115-123.
- HIERRO GÁRATE, José Ángel (2020). *El uso de las cuevas en época visigoda*. Santander: Universidad de Cantabria-UPV/EUH. Tesis Doctoral. Inédita.
- LALIENA, Carlos y ORTEGA, Julián (2005). *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge y GARCÍA PÉREZ, Laura (2014). «Las tumbas excavadas en la roca en la Península Ibérica. Tipología, cronología y problemas de interpretación». En: LÓPEZ QUIROGA, Jorge y MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel (eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: de la investigación a la puesta en valor*. Oxford: BAR International Series, 36-83.
- MARCOS MARTÍNEZ, Javier (2010). «Seguimiento de la obra de restauración de la iglesia rupestre de Santa María de Valverde (Valderredible)». En: ONTAÑÓN PEREDO, Roberto y SANZ PALOMERA, Gustavo (eds.), *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. Arqueología de Gestión 2000-2003*. Santander: Gobierno de Cantabria, 289-292.
- MARCOS MARTÍNEZ, Javier (2005). «Tardoantigüedad en Rasines». *Sautuola*, XI: 279-291.
- MOLINERO PÉREZ, Antonio (1949). «La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Materiales de tipo bizantino». En: *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Cartagena: Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, 497-505.
- MONTERO RUIZ, Ignacio (2010). «Tecnología de la metalurgia de base cobre». En: MONTERO RUIZ, Ignacio (ed.), *Manual de Arqueometalurgia*. Madrid: Museo Arqueológico Regional-Sección de Arqueología CDL Madrid, 159-188.
- MORA-FIGUEROA, Luis (1981). «La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz)». *Estudios de historia y arqueología medievales*, 1: 63-76.
- PADILLA LAPUENTE, José Ignacio y ÁLVARO RUEDA, Karen (2010). «Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos)». *En la España Medieval*, 33: 259-294.
- PALOL, Pedro (1999). «Bronzes del poblat del Bovalar». En: PALOL, Pedro y PLADEVALL, Antoni (eds.), *Del romà al romànic, història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Barcelona, 319-320.
- PASCUAL MARTÍNEZ, María Fernanda (2016). «Análisis de un grupo de broches de cinturón de época visigoda procedentes del Tolmo de Minateda». En: GAMO PARRAS, Blanca y SANZ GAMO, Rubi (eds.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Albacete: Diputación de Albacete, 683-691.
- PEDRAJA, José Manuel (1977). «Noticias sobre antiguos puertos de la costa de Cantabria». *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, 1: 39-51.
- PINAR GIL, Joan (2017). *La cronologia dei corredi funerari di epoca visigota in Spagna e Francia meridionale: peculiarità, problemi, soluzioni e stress testing*. Roma: BraDypUS.

- PONS GURI, Josep Maria (1943). «Hallazgos en las proximidades del acueducto romano de Pineda». *Ampurias*, 5: 252-255.
- REPISO COBO, Salvador (1999). «El eremitismo rupestre de época visigoda en el Valle Medio del Duero. La Comarca de Peñafiel». En: BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV. Arqueología romana y medieval*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, 403-414.
- RIPOLL LÓPEZ, Gisela (1998). *Torética de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres.
- RIPOLL LÓPEZ, Gisela (1986). *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- RIPOLL LÓPEZ, Gisela (1986). «Bronces romanos, visigodos y medievales en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 4/1: 55-82.
- RODRÍGUEZ, David; ORTIZ, Juan Manuel y AZNAR, Juan Carlos (2014). «La Antigüedad Tardía en la Subbética Granadina: el complejo religioso del Algarbe (Zagra, Granada)». *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 16: 339-366.
- ROVIRA, Salvador (2018). «Los objetos de metal de la necrópolis de Castiltierra. Estudio metalúrgico». En: ARIAS SÁNCHEZ, Isabel y BALMASEDA MUNCHARAZ, Luis Javier (eds.), *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra. Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M.ª de Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo II: Estudios*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 254-264.
- ROVIRA, Salvador; CONSUEGRA RODRÍGUEZ, Susana y MONTERO, Ignacio (1989). «Estudio arqueometalúrgico de los objetos de metal de la necrópolis visigoda del Camino de los Afligidos». En: MÉNDEZ MADARIAGA, Antonio y RASCÓN MARQUÉS, Sebastián (eds.), *Los visigodos en Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares: Banco de Comercio, 191-200.
- ROVIRA, Salvador y SANZ, María (1985). «Análisis metalúrgico de los materiales de la necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo)». En: *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 227-254.
- SERNA GANCEDO, Alís; VALLE GÓMEZ, Angeles y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2005). «Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos)». *Sautuola*, XI: 247-276.
- SERRANO SANZ, Manuel (1918). «Cartulario de la iglesia de Santa María del Puerto (Santoña I)». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 73: 420-442.
- SERRANO, Luciano (1907). *Cartulario del infantado de Covarrubias*. Valladolid: Cuesta.
- TEJADO SEBASTIÁN, José María (2010). *Arqueología y gestión del territorio en el alto Valle del Iregua. El castro de "El Castillo de los Monjes" (Lumbreras, La Rioja)*. Logroño: Universidad de La Rioja. Tesis Doctoral. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/21890.pdf>.
- VALLE GÓMEZ, Angeles; MORLOTE EXPÓSITO, José Manuel; SERNA GANCEDO, Alís; MUÑOZ FERNÁNDEZ, Emilio y SMITH, Peter (1998). «La Cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones "esquemático abstractas"». En: *En el final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*. Santander: ACDPS, 33-79.
- VAN DEN EYNDE, Eduardo (1986). «Tipologías hispanovisigodas en yacimientos de la repoblación cantábrica». En: *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Vol. II*. Zaragoza, 297-304.
- VEGA ALMAZÁN, Diana (2013). «Aportación al conocimiento del fenómeno rupestre medieval. Estudio de la cerámica asociada a los yacimientos de Presillas de Bricia (Burgos), Valverde y Valdelomar (Cantabria)». *Sautuola*, XVIII: 245-261.
- YAÑEZ, Gregorio Ignacio, LÓPEZ, Miguel Ángel y CONSUEGRA RODRÍGUEZ, Susana (1994). «Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de La Cabeza (La Cabrera, Madrid)». *Pyrenae*, 25: 259-287.
- ZEISS, Hans, 1934. *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlín: RGKAIDR.